



¿Dónde encontrar a Jesús?

por Julián Mellado

En la actualidad, ¿dónde podemos encontrar a Jesús de Nazaret?

Quizás ésta sea una de las preguntas más importantes que un cristiano pueda hacer. Gran parte de la reflexión de teólogos, místicos y creyentes ha sido para tratar de responder de una manera lo más fiable posible. Y como suele ocurrir con estas interrogantes, cada respuesta que se ha dado tiene algo de verdad, aunque nunca de una manera absoluta. El tema en sí no es fácil. El Jesús que anduvo por los campos de Galilea hace 2000 años, ya no está.

Una respuesta es que encontramos a Jesús, «en el cielo», puesto que resucitó y ascendió. Otra manera de decirlo es que Jesús «está en Dios», que regresó «al Padre». Desde luego esta respuesta ha alimentado la piedad y la espiritualidad de millones de cristianos durante veinte siglos. El apóstol Pablo sería el mayor ejemplo de esta respuesta. Se encuentra a Jesús en una experiencia de fe; lo que podríamos llamar un camino místico.

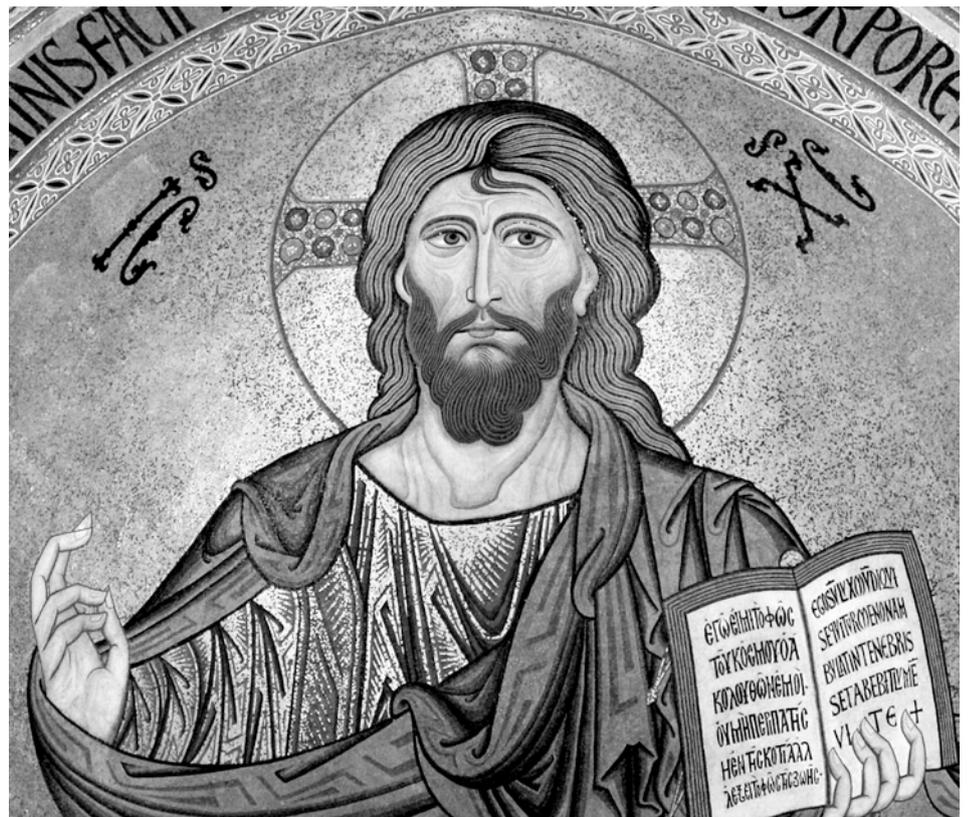
Yo quisiera proponer otra respuesta, que no trata de ser la definitiva ni la mejor, ni siquiera la refutación de ninguna otra. Es un intento de hacer accesible ese encuentro de una manera más sencilla y que estuviera al alcance de todas las personas.

La idea principal sería: *a Jesús lo encontramos en el evangelio*. Podría parecer una obviedad, así que profundicemos algo más.

Fuera de la proclamación del evangelio, es sumamente difícil que alguien por sí mismo llegue a conocer

a Jesús de Nazaret. Jesús está vivo hoy, pero si nos acercamos a cualquier tribu desconocida del Amazonas o si visitamos algún país fuera de la influencia de la sociedad llamada «cristiana», nos encontramos con mucha gente que ni siquiera ha oído de que existió un hombre llamado Jesús de Nazaret. Su presencia no es evidente por sí sola. Siempre debe ser mediada por la proclamación del evangelio por sus seguidores. Podríamos decir que aparte de lo que pensemos de su resurrección, Jesús debe ser *re-suscitado* en este mundo por sus seguidores para que pueda ser conocido.

Christus Pantocrator,
Catedral de Cefalú, Sicilia



Me gusta pensar que el Evangelio es el testimonio de *aquel acontecimiento que sigue aconteciendo*.

Es decir, el encuentro con ese Galileo que se convirtió en el fermento de todas esas iniciativas basadas en la compasión, la libertad, la justicia y la búsqueda de la verdad.

Para ello debemos acercarnos a los evangelios bíblicos, única fuente fiable para conocer al Maestro.

¿Qué son los evangelios?

Se suele decir que no son biografías tal y como se entiende ese género literario en la actualidad. Algunos eruditos hasta creen que los evangelios son «míticos» y que no hay ningún dato histórico en ellos. Sólo hablarían del «Cristo de la fe», no del hombre histórico Jesús de Nazaret. Actualmente los investigadores más reconocidos consideran esa posición

También en este número:

Jesús el Maestro	3
Noticias de nuestras iglesias	5
Diccionario: evangelio	8

una exageración. Tal vez sea cierto de que en los evangelios hallamos un cierto «lenguaje mítico», pero en sí los evangelios no son mitología.

¿Qué son? Graham Stanton en su libro *Jesús y el Evangelio*, dice: «La iglesia primitiva reconocía que los evangelios no son historia; si hacemos lo mismo, habremos de aceptarlos como testigos en forma narrativa, a pesar de sus discrepancias y contradicciones». O sea que los evangelios son testigos teológicos de Jesús en forma narrativa.

Y aquí está la clave para buscar hoy al Maestro. Estos testimonios están escrito de una manera concreta. Hay elementos históricos que son interpretados desde ciertas perspectivas. No tratan de contar qué pasó sino más bien: ¿Qué significa lo que pasó? En otras palabras, los evangelios nos transmiten el **significado** de unos hechos. No son, entonces, el relato de acontecimientos que ocurrieron hace 20 siglos, como lo contaría la historiografía moderna. Ese Jesús, contado así, no sería más que un personaje de la historia sin relevancia para el día de hoy. Tampoco son un discurso «filosófico» que nos transmitiera ciertas ideas sin encarnar en la historia. Ese Jesús, contado así, no sería más que un mito, un personaje de un mundo no real, por mucho que transmitiera «grandes verdades» al modo de los personajes mitológicos griegos.

Los evangelios se refieren a un personaje histórico real. Un judío galileo del primer siglo, que vivió en un lugar concreto y durante un tiempo concreto. Lo que dijo e hizo este hombre trasciende los hechos en sí, desvelando unos significados que van más allá de su tiempo. La persona de Jesús no puede separarse de su palabra y de su vida. Los evangelios nos muestran que el Jesús histórico sigue siendo contemporáneo.

¿Cómo?

Cuando leemos los evangelios, nos sentimos transportados más allá de nosotros mismos. Tenemos la sensación de un encuentro, se nos hace real una Presencia. Caminamos con el Nazareno por los caminos de Palestina a la vez que andamos por

Como nuevos discípulos de camino a Emaús, nos acompaña un Extraño que hace el camino con nosotros. Pero nuestros corazones arden cuando leemos esas Escrituras, cuando partimos el pan, cuando vamos al encuentro del prójimo, del necesitado, de los desesperanzados. En esos momentos nuestros ojos se abren y vemos.

nuestras propias sendas. Vivimos las experiencias de aquellos que se encontraron con Jesús. Pero ahora lo vivimos de una manera personal, de tal manera que oímos una «Palabra» que nos vivifica.

Unos dicen que es porque Jesús está vivo, que su palabra vivifica hoy. Otros que puesto que su palabra vivifica, es que él está vivo hoy. Lo importante es que en la lectura y meditación de los evangelios nos encontramos, no con un personaje histórico del pasado, sino con el Jesús histórico presente y actuante en nuestras vidas.

El Jesús de los evangelios, sigue teniendo «rostro», cuerpo, palabra y gesto. No es una niebla informe, una simple idea de lo bueno. Lo que encontramos es la «encarnación» del Amor. Encontramos a Dios en «la hondura» de una vida humana. En los evangelios Jesús nunca da un discurso sobre Dios ni trata de demostrar su existencia. No lo demuestra; *lo muestra*.

Lo importante es saber ponerse a la escucha. Oír su llamado a seguirle. Allá en el siglo XVI, Hans Denk decía: «Nadie conoce a Cristo si no le sigue en la vida».

¿Y cuál es ese Cristo que hay que seguir? El del evangelio, donde hallamos al Jesús de la historia y

también su significación trans-histórica.

¿Acaso no hemos oído ese *¡Sal fuera!* como nuevos Lázaros frente a todo lo que nos destruye? ¿No hemos sido confortados por aquel *Ni yo te condeno; ve y no peques más?* ¿Cuántas veces nos hemos visto desesperados como aquellas mujeres frente a la tumba vacía, para luego ver renacer la Vida porque nos hemos encontrado con «El que vive»? El Jesús del evangelio nos llama a ir a buscarlo a «Galilea», ese lugar donde él sanó, liberó y dignificó a tantas personas sin esperanzas. Y frente a tantas dudas, confusiones, discursos diversos sobre la divinidad, le seguimos oyendo aquello de *Sólo Dios es bueno*.

Debemos aprender a leer los evangelios para escuchar *el evangelio*, lugar de encuentro con Jesús de Nazaret. Una lectura que tiene en cuenta el sustrato histórico pero que a la vez es capaz de «actualizar» esa Presencia inefable que se respira a través de los textos.

Los evangelios nos impiden caer en dos errores: Uno sería creer en un Jesús «espiritual» (no encarnado) como propugnaban los gnósticos. El otro sería pensar en Jesús como un hombre del siglo I, que se quedó allí para siempre.

Los relatos de la resurrección al final de los evangelios nos impiden pensar ni lo uno ni lo otro. Fuera de toda lógica historicista, esos textos nos dicen que el Hombre que vino de Nazaret sigue siendo actual y contemporáneo. Que no hay que buscarlo entre los muertos sino que vive. Y como nuevos discípulos de camino a Emaús, nos acompaña un Extraño que hace el camino con nosotros. Pero nuestros corazones arden cuando leemos esas Escrituras, cuando partimos el pan, cuando vamos al encuentro del prójimo, del necesitado, de los desesperanzados. En esos momentos nuestros ojos se abren y vemos. Comprendemos. Oímos su llamada a seguirle.

¡Hemos encontrado a Jesús!

Serie: Aunque todo el mundo diga lo contrario

Jesús el Maestro

por Dionisio Byler

No me acuerdo muy bien cuándo fue que me di cuenta que muchos cristianos piensan hacer un negocio ventajoso y ventajista con Dios. Piensan aceptar la salvación del infierno gracias al sacrificio de Jesús en la cruz, salvación que como es «por fe, de pura gracia», naturalmente no les puede exigir nada —porque entonces ya no sería gratuito, ¿no?

Aunque esta clase de cristianismo seguramente resulta deficiente, no deja de aportar cambios positivos a la vida del individuo. Ahora se sentirá amado y aceptado por Dios, dejará de recelar de Dios y tenerle miedo. Irá aprendiendo a confiar en Dios como su ayudador y compañero en la vida, ya no verlo como un enemigo en el peor de los casos, o alguien que lo ve con indiferencia.

Después he visto que hay otros muchos cristianos que enfatizan que Jesús es Salvador y también Señor. Ambos conceptos inseparables, que se explican mutuamente. El señorío o la soberanía de Cristo sobre los cristianos es aceptado entonces, y esto resulta inmensamente gratificante. Indica una predisposición a dejarse instruir y mandar, a asumir el lugar lógico y necesario de ser creado ante

su Creador, de súbdito ante su Señor, de adorador fiel e incondicional ante su Dios. Aquí empiezan a producirse cambios importantes en las actitudes y conductas de las personas, transformadas poco a poco en fiel reflejo de la belleza de nuestro Señor Jesús.

Quisiera sugerir que existe una dimensión adicional de lo que puede aportar Jesús a nuestra vida, que sería su aspecto de Maestro.

Jesús «el Grande»

En sus años en Galilea y Judea, Jesús fue conocido como un rabino entre su pueblo. El término *rav*, palabra que significa «grande», era aplicado a aquellas personas que por su especial conocimiento de los textos sagrados, eran respetados hasta la reverencia. La *torá* o «Instrucción» divina tenía dos componentes: La *torá* escrita —los textos de la Biblia hebrea— y la *torá* oral —las interpretaciones aprendidas de memoria. No era rabino cualquiera que pudiera leer los textos escritos; para alcanzar ese honor, había que conocer al dedillo la *torá* oral. Porque los sabios de Israel entendían que un texto escrito no es más que una percha sobre la que se puede colgar casi cualquier cosa.

Igualmente esencial era, entonces, conocer cómo había que entender esas palabras escritas, cómo aplicarlas a situaciones concretas en la vivencia a diario.

Si se supone que quienes podían comunicar y divulgar la Instrucción divina para Israel eran en algún sentido mediadores entre Dios y los hombres, se comprenderá el prestigio inmenso de los rabinos —entre ellos, Jesús el hijo de María. El evangelio de Lucas hasta nos quiere dejar la idea de una impresionante precocidad de Jesús que siendo niño, ya antes de su *bar mitzvá* (la mayoría de edad ante los Mandamientos al cumplir 13 años), deslumbró a los rabinos en Jerusalén por la amplitud de sus conocimientos y la calidad de su argumentación.

Como a los grandes rabinos se les suponía santidad por su mucha dedicación al estudio y la divulgación de la Instrucción divina para la vida, circulan sobre algunos de ellos anécdotas sorprendentes. Rehuían de cualquier fama de hacedores de milagros porque insistían que la Palabra de Dios se tiene sola, sin que ninguna manifestación sobrenatural nos obligue a una aceptación crédula y superficial. Y sin embargo se les conocen milagros. Jesús también parece haberse impacientado con su fama de hacedor de milagros. En el evangelio de Juan, a partir del capítulo 11 —la resurrección de Lázaro— ya no hace ningún milagro más. En Mateo 12,39, Jesús se enfada con los que le piden una señal milagrosa. ¡A partir de entonces, dice, la única señal que tendrán será la de Jonás! (Se recordará que con Jonás se convirtió toda Nínive sin que el profeta hiciera ni un solo milagro.) En estas actitudes también, entonces, Jesús se comportó como un rabino auténtico, un Maestro de la Instrucción divina.



El joven Jesús en el templo,
cuadro de Heinrich Hofmann (1881)

Antes que como Mesías (Cristo) o que como Salvador, entonces, Jesús fue reconocido y afamado entre su pueblo como rabino, un «grande» de la interpretación bíblica.

Bendecir, perdonar, amar

He insistido en todo esto para abordar —una vez más y ruego se me perdone la insistencia— el aspecto más fundamental y esencial de lo que Jesús, en efecto, enseñó: La instrucción diamantina de nunca devolver mal por mal sino conducirnos siempre con un amor que es incapaz de hacer ningún mal al prójimo.

Y quiero hacerlo proponiendo la idea —que todo el mundo da por imposible— de que Jesús supo comprender y explicar a la perfección el sentido del Antiguo Testamento. Es curiosa la facilidad con que la mayoría de los cristianos piensan que si Jesús hablaba en serio —cosa que suelen dudar— cuando dijo aquello de volver la otra mejilla y amar al enemigo, es porque o no entendió o bien rechazó de cuajo, el sentido de la historia nacional israelita, con sus jueces, reyes y profetas guerreros, que jamás dudaron en mancharse de sangre humana para llevar a cabo los designios divinos.

Pues no, señores, yo pienso que Jesús entendió perfectamente adónde quería ir a parar su Biblia, nuestro Antiguo Testamento, con todas aquellas historias, todas aquellas

Jesús conocía el Antiguo Testamento. Su vida y obras, su enseñanza y el ejemplo meridional de su muerte en la cruz, son pistas más que suficientes para comprender las conclusiones que Jesús sacó de allí. Conclusiones que no son solamente para sí sino muy especialmente para nosotros, sus seguidores.

guerras y venganzas, matanzas, genocidios y condenas a pena capital. Y añadido que cuando los cristianos no aceptamos como legítimas las conclusiones a que su interpretación del Antiguo Testamento llevó a Jesús, lo que estamos haciendo es rechazar su papel como rabino, como Maestro en condiciones óptimas de instruirnos en la voluntad divina.

Aunque todo el mundo diga lo contrario, yo insistiré que Jesús sí conocía el Antiguo Testamento y que su vida y obras, su enseñanza y el ejemplo meridional de su muerte en la cruz, son pistas más que suficientes para comprender las conclusiones que Jesús sacó de allí. Conclusiones que no son solamente para sí mismo (para lo que debía ser su conducta presuntamente excepcional por ser el Hijo de Dios) sino muy especialmente para nosotros, sus presuntos seguidores. Si es que somos seguidores. Si es que somos discípulos. Si es que somos también hijos de Dios.

La Biblia de Jesús

La Biblia que conoció Jesús — nuestro Antiguo Testamento— describe una historia donde desde los albores de la humanidad las cosas se torcieron y surgió el homicidio, la venganza asesina y la guerra para envenenar nuestra existencia. Dios llamó entonces a un hombre, Abraham, y a su descendencia, para empezar con esa familia una instrucción específica para sacarnos de tan triste realidad. El aprendizaje fue lento y difícil, por cuanto Dios tropezaba siempre con el mismo escollo de la incredulidad, infidelidad y terquedad humana, nuestra proclividad a la violencia y crueldad, nuestra convicción, firmemente arraigada, de que quitando gente de por medio se solucionan problemas.

Es la historia de los siglos subsiguientes, entonces, tanto o más historia de desaciertos, tropiezos y caminos equivocados, que de claridad en la comprensión de lo que el Señor estaba queriendo enseñarnos. Entre otros factores, operaba en esta familia y sus descendientes, después en los reinos de Samaría y Jerusalén, la tendencia humana a imaginar que cuando nos va bien es porque contamos con aproba-

A partir de entonces, la conducta no se podía inspirar ya en las guerras de Josué o David sino en la carta de Jeremías a los desterrados en Babilonia, que aconsejaba vivir pacíficamente, orando y trabajando por la paz de cada lugar donde recalaron.

ción divina y cuando nos va mal, es que hay que eliminar enemigos.

Inmersos en un mundo cruel, guerrero y asesino, donde los reyes eran inspirados constantemente a ir a la guerra por sus dioses que los habían escogido y adoptado como hijos predilectos, la dinastía de Jerusalén se convenció de esto mismo acerca de sí. Sin embargo esa dinastía de Jerusalén, que se las prometía eterna como se las prometen todos los reinos e imperios, duró escasamente cuatro siglos antes de desaparecer para siempre.

Profetizado y vaticinado desde generaciones atrás por los profetas del Señor, ese evento singular de la destrucción de Jerusalén y su Templo, el punto final sobre su dinastía presuntamente eterna, supuso un fuerte correctivo para el pensamiento de los sobrevivientes en el exilio en Babilonia.

Todos aquellos actos de intolerancia y barbarie religiosa, homicidio, genocidio y guerra justificados por la presunta predilección divina de ellos y de sus gobernantes, hubieron de ser vistos ahora como la maldad que habían sido siempre. Hubo que reflexionar que no habían sido mejores que sus vecinos de las naciones alrededor. Poseedores de revelación divina, sus conductas acaso fueran entonces peores, por la mancha que suponían en el conocimiento de un Dios que es ahora y siempre ha sido amante y lleno de gracia, perdonador y misericordioso sin acepción de personas.

Al estilo de Jeremías y Jonás

A partir de entonces, la conducta no se podía inspirar ya en las guerras de Josué o David sino en la carta de Jeremías a los desterrados en Babilonia, que aconsejaba vivir pacíficamente, orando y trabajando por la paz de cada lugar donde recalaron durante los interminables siglos de dispersión por el mundo hasta hoy. A partir de entonces su misión entre las naciones debía ser la de Jonás, cuyo testimonio en medio de la ciudad más enemiga que jamás conoció Israel — Nínive— conseguía lo impensable: el arrepentimiento y reconocimiento universal del Dios de Israel.

Jesús, entonces, se inspiró directamente en el mensaje del Antiguo Testamento para su mensaje de amor al prójimo que se extiende en amor al enemigo. Se inspiró directamente en el mensaje del Antiguo Testamento para su mensaje de nunca devolver mal por mal sino bendecir a los que nos maldicen, tratar con bondad a los que nos maltratan, perdonar a quienes no perdonan ni reconocen sus faltas, resistir sin dejarse contaminar con el mal, tratando siempre a los demás como quisiéramos ser tratados.

Jesús, entonces, adoptó esta misma conducta... que fue la que lo condujo a la cruz. La humanidad lo matábamos y él nunca dejó de amarnos. Le odiamos, insultamos, torturamos y colgamos de una cruz pero el jamás respondió con igual moneda. Prefirió morir antes que matar.

¿Por qué?

Aunque todo el mundo diga lo contrario, es necesario reconocer que es así como comprendió Jesús el mensaje del Antiguo Testamento. Es así como se compenetró él con el Espíritu del Dios que inspiró su escritura. Y nosotros, en tanto que discípulos, estamos llamados a entenderlo así también, a conducirnos así también y a ser de su mismo Espíritu.



Homenaje

Barcelona, 3 de julio — El mes de junio la Iglesia Menonita de Barcelona preparó un homenaje sorpresa para su antiguo pastor de muchos años, José Luis Suárez. Nos lo describen como sigue:

Puedo confirmar que el homenaje a José Luis, el domingo 30 de junio, fue una auténtica sorpresa para él y un momento muy hermoso. Después del festival de fin de curso de los niños y la entrega de diplomas de la escuela dominical, pasamos al momento de homenaje.

«Visionamos un *powerpoint*, “Biografía alternativa de un siervo”, en que hacíamos un recorrido por los momentos más importantes de su vida, junto con un texto y fotografías históricas (algunas además memorables...). Hubo también un vídeo de los años 80. Después, tres personas dieron su testimonio del impacto de José Luis en sus vidas. Oramos por él y le hicimos tres presentes: Una placa conmemorativa; una pintura de un beduino en el desierto (obra de Elisenda Villalba); y un nuevo teléfono móvil que jubila su vieja terminal y le permite incorporarse de pleno a las nuevas tecnologías. ¡Ahora podrá *wasapear* sin límite!

«Continuamos el día con dos paellas... y acabamos remojados en unas mini piscinas o bien regados por agua de una manguera... Es decir, un día redondo de plena comunión veraniega. —David Becerra»

Noticias de nuestras iglesias

Pensilvania 2015

Bogotá, 10 de julio — Hemos recibido un boletín de información sobre cómo avanzan los preparativos para el próximo Congreso Mundial Menonita. Se celebrará los días 21-26 de julio, 2015, en Harrisburg, Pensilvania, EEUU. Hemos tenido representación española desde Calcuta 1997. El de 2009 en Asunción del Paraguay pilló a los españoles a principios de la presente depresión económica y fue muy escasa nuestra participación, aparte de nuestros delegados oficiales. Dios quiera que para el verano de 2015 las cosas hayan mejorado un poco y algunos más se animen a asistir a este inmenso festival de confraternidad mundial.

Es una experiencia difícil de describir, que brinda una singular

Pennsylvania 2015 Noticias No.2

walking with God
caminemos con Dios
en marche avec Dieu

2015

El CMM anuncia el tema y los detalles para la Asamblea 2015

Los preparativos para la Asamblea del Congreso Mundial Menonita, Pensilvania 2015, en Harrisburg, EE.UU., el 21-26 de julio, 2015, dieron lugar a la Comisión Mundial de la Iglesia Menonita de la Asamblea de la Iglesia Menonita.

Desde después de la reunión, los participantes podrán elegir entre una variedad de opciones: desde talleres a oportunidades de servicios, a la Asamblea de la Iglesia Menonita.

Los asistentes de las iglesias de 18 años o más se reunirán cada mañana en un lugar de la Iglesia Mundial y disfrutarán de programas especiales. Para la tarde participarán de talleres especiales, oportunidades de servicio, deportes y actividades.

La Iglesia de la Iglesia Mundial la Iglesia Mundial será el punto de encuentro durante toda la Asamblea. Los jóvenes de todas las iglesias también tendrán un lugar para sus actividades. Los estudiantes en el centro de la Iglesia de la Iglesia Mundial estarán en el centro.

Los asistentes de los niños Los niños tendrán un lugar de reunión y estarán en su propio Asambleas cada día. El programa de actividades para los niños de 18 años o más se realizará cada mañana en un lugar de la Iglesia Mundial y disfrutarán de programas especiales. Para la tarde participarán de talleres especiales, oportunidades de servicio, deportes y actividades.

De algunos países de cinco continentes, diferentes para el Comité de Supervisión del Programa de la Asamblea del Mennonite, EE.UU. Canadá, será responsable de la música y de la adoración. Válgase, India, de la Iglesia de la Iglesia Mundial, Manau von Heimgarten, Paises

interreligiosos y locales que actuarán en vivo durante toda la Asamblea. Este año se presentará un medio para compartir y celebrar los dones de nuestra familia mundial. Si usted es un artista, músico, escritor, músico, etc., podrá presentar una canción para actuar en el escenario de la Iglesia de la Iglesia Mundial, una con su inscripción.

Comité de Supervisión del Programa De algunos países de cinco continentes, diferentes para el Comité de Supervisión del Programa de la Asamblea del Mennonite, EE.UU. Canadá, será responsable de la música y de la adoración. Válgase, India, de la Iglesia de la Iglesia Mundial, Manau von Heimgarten, Paises

visión de la verdadera dimensión mundial de la Iglesia de Cristo. A la vez, nuestra denominación cristiana, con escasos 2 millones de fieles alrededor del mundo, es lo bastante pequeña como para que un encuentro de estos tenga bastante sabor a reunión de familia a pesar de los miles de asistentes.

Habrà que empezar a meter euros en la lucha para entonces...

Es imposible reproducir aquí toda la información que viene en este boletín, de manera que hemos optado por poner un enlace para que se pueda descargar el PDF. [Ver edición digital de *El Mensajero*.]

Gente contenta

Barcelona, 24 julio — Otro boletín que nos ha llegado en formato PDF, es la revista *Gente contenta* de la Iglesia Amor Viviente, de Barcelona. Trae mucha información de utilidad, especialmente para los que deseen visitar o deseen participar en la vida de dicha iglesia. Trae también un edificante testimonio personal. Una vez más, es imposible reproducirlo todo aquí y nos limitamos a dar un enlace para descargar el PDF. [Ver edición digital de *El Mensajero*.]



Revista Gente Contenta
 NUMERO 3, AÑO 2013
AMOR VIVIENTE XXXIX ANIVERSARIO
 Barcelona, España

ANIVERSARIO XXXIX

A través de esta Revista, saludamos a todos los hermanos de Amor Viviente en el mundo entero, agradeciendo al Señor Jesús por darnos la oportunidad de ser parte de una iglesia, que bendice trayendo salud y edificación a la vida de miles de personas que han sido y son parte de esta hermosa congregación.

Felicidades a la Familia King (fundadores), a todos los Pastores que están al frente de cada organización local, a cada uno de los misioneros, a cada uno de los líderes que sirven fervientemente al Señor y son ejemplo de la grey, a cada uno de los miembros de nuestras Iglesias.

Han sido 39 años de bendición, creyendo y confiando en las promesas de la Palabra de nuestro Buen Dios y continuando con la visión que un día se traspasó a cada uno de nosotros, iremos a donde Dios nos envíe y diremos lo que el Señor nos mande. Las naciones están esperando que más hermanos se dispongan para ir y cumplir con el llamado que Dios nos hizo hace muchos años.

Hay tres maneras de ir a las misiones: Orar por las misiones. Aportar por las Misiones e ir a las Misiones dejando tu tierra. Si sientes ese llamado busca a tu pastor y comparte tus sueños.

¡Abrazos y FELIZ CUMPLEAÑOS a todos en Cristo!
 Antonio e Irma Montes

Saludos desde Cuba

Cuba, 11 de julio — Hemos tenido el placer de recibir el siguiente saludo —e invitación— desde Cuba este verano: «Estimados Hermanos, reciban saludos de los menonitas cubanos. Quisiera extenderles una invitación a visitarnos y conocer la realidad cubana. Adjunto envío fotos de la última reunión de nuestra Junta Nacional. Bendiciones».

Reproducimos aquí una de ellas.



La Casa Grande

Burgos y Benín, 9 de septiembre — Esther Varas, de la Casa Grande de Burgos, nos ha hecho llegar esta carta de Mayte Gimbernat (de Figueras), que ha acompañado a las personas que, como todos los veranos, han ido a apoyar nuestra misión en Benín durante todo el mes de agosto:

«Muy amados hermanas y hermanos, gracias a cada cual por vuestro apoyo en oración durante mi viaje a Benín. Ha sido de una gran bendición

y me faltan palabras para agradecer a nuestro Dios el haberme permitido conocer este país del continente africano. Agradezco también su protección en viajes y salud, ya que no he tenido ni la más mínima molestia ni dolencia.

«Tengo mucho que compartir y empezaré por presentaros la casa de acogida para niños huérfanos “Casa Grande Benin - Fifaten” (“Lugar de paz” en lengua fon). He de decir que he me ha sorprendido la labor que se



está realizando en este lugar. Hay mucha organización y orden en todas las áreas, tanto físicas como emocionales, culturales, espirituales y administrativas. Realmente es un lugar de paz en medio del inmenso caos y pobreza fuera de estas paredes. La capacidad de colaboración entre todos los responsables y monitoras y monitores, así como entre los propios niños y ya no tan niños, me ha impactado gratamente. Están todos dispuestos a colaborar en las distintas responsabilidades. Nunca escuché ninguna queja o descontento por el trabajo a realizar. Siempre alegría.

«Mi colaboración en la Casa Grande era ser una más en los trabajos: limpieza, lavar platos, ayudar a las monitoras con los más pequeños (ducharlos etc.), apoyo escolar, organizar actividades con ellos, juegos, manualidades, historias bíblicas, devocionales, estudios bíblicos con los responsables y monitoras, etc.

«Decir que salí de España con el deseo de servir y poder ser de bendición y transmitir mucho cariño a estos niños pero como ocurre siempre cuando servimos al Señor, lo recibido supera todo lo que yo haya podido dar. He regresado con toneladas de cariño que estos niños con su alegría, risas y abrazos me han colmado. ¡Gracias, Padre!

«Un abrazo grande con todo mi cariño. —Mayte»

Bautismo

Burgos, 8 de septiembre — Este domingo se han bautizado las seis jóvenes que aparecen en la fotografía: Elena, Mariana, Laura, Melisa, Clara y Patricia. Antes de salir todos al río Arlanzón para el propio acto de inmersión, tuvimos un breve culto de alabanza en el local. Concluidos los cánticos, las seis nos explicaron en pocas palabras su experiencia con el Señor que las traía al punto de tomar esta especialísima decisión.

Algunos —los padres seguro, y este abuelete que monta El Mensajero— nos hemos emocionado de ver esta juventud tan decidida.



Encuentro fraternal

Barcelona, 12 de septiembre — Recibimos esta foto (y otra más), con la siguiente explicación:

«Hola Dionisio. Te paso un par de fotos para El Mensajero (si te sirven). Son del encuentro fraternal que tuvimos el domingo día 1 de septiembre con la comunidad de Bon Pastor. Comenzamos con un culto de alabanza conjunto. Después Juan

Diego (pastor de Bon Pastor) nos compartió la Palabra, sobre el tema: “Qué significa ser cristiano”. Redondeamos el día con una comida comunitaria, en que compartimos mesa y

conversaciones. La verdad es que creo que estuvimos todos muy a gusto. — David Becerra»

La comunidad del Buen Pastor, de Barcelona, es una de las más recientes en afiliarse a nuestra comunidad de comunidades AMyHCE.

Nuevo local

Hoyo de Manzanares, septiembre — Desde hace unos meses, esta iglesia está gestionando la adquisición de un local para sus necesidades de culto y comunidad. Nos comunican que están bastante adelantadas las gestiones y añaden: «Lo que necesitamos son oraciones para poder concretar».

CTK Centro Teológico Kénosis



La Iglesia.
Unidad y testimonio

5 de octubre
Profesor: Antonio González

Siguiendo cursillo: 9 de noviembre
Vida y testimonio en la iglesia antigua
Profesor: Sergio Rosell

www.ceteka.org



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

evangelio — Es comúnmente conocido que *evangelio* significa, en griego, «buenas noticias».

Ah, ¿pero qué clase de buenas noticias? El término tiene su origen en el mundo de la política en la antigüedad. No se trataba de buenas noticias personales sino buenas noticias para el reino. El anuncio de una victoria en batalla o de un acuerdo de último momento que evita una guerra. Tal vez un informe de cosechas excelentes este año. O la noticia de que ha nacido un heredero en la Casa Real.

No sería *evangelio* —no en el sentido típico de la época del Nuevo Testamento— una noticia puramente religiosa, al menos no si de efecto solamente personal.

Bien es cierto que la política y el culto a los dioses estaban estrechamente vinculados, de manera que nuestra distinción moderna entre religión y estado habría resultado en aquel entonces incomprensible. Una buena cosecha o una victoria en batalla, entonces, era fruto del favor de los dioses, por tanto noticia de sentido religioso a la vez que político. Las autoridades políticas eran los responsables de mantener contentos a los dioses con su culto, sus sacrificios, la construcción de templos monumentales y la presidencia de actos públicos de devoción. Uno de los títulos más importantes del César en Roma era el de *Pontifex Maximus*, es decir, Sacerdote Supremo; un cargo público que debía desempeñar concienzudamente, significando así su propia lealtad y la de toda Roma, a los dioses que garantizaban la prosperidad del Imperio.

Las buenas noticias públicas o políticas, entonces, eran necesariamente también buenas noticias religiosas: evidenciaban la necesaria buena relación entre la nación y sus dioses, sin lo cual jamás podían ir bien las cosas.

Con esto en mente podemos observar el anuncio de Marcos 1,14: «El tiempo se ha completado y el gobierno de Dios se ha acercado. Volveos y sed fieles en la buena noticia».

Este texto trae varias cosas interesantes que vienen a cuento. Primero, observamos aquí que las buenas noticias son el anuncio público de un giro radical en la política nacional: El inminente gobierno de Dios, gobierno que ya no hace falta esperar más porque la espera se ha completado. ¡Esto es *evangelio* donde los haya! Reúne todas las condiciones: Tiene, naturalmente, su dimensión religiosa, pero es antes que nada una novedad pública y política, además de buena. Anuncia un cambio de política: se acaba la política humana y corrupta, llega la política divina y excelente.

En segundo lugar, los anuncios de *evangelio* comportaban naturalmente consecuencias prácticas para los súbditos del reino. En este caso la reacción esperada en los oyentes tiene dos aspectos. El primero es el antiguo llamamiento bíblico a lo largo del Antiguo Testamento, donde se expresa con el verbo *shuv*: «Volved». Volveos a Dios. Regresad, porque os habéis apartado. Si parecía que Dios estaba lejos, tal vez resultara más o menos lógico alejarnos nosotros también de Dios. Pero desde luego, si es inminente el gobierno directo de Dios sobre la humanidad, ya no es admisible esa distancia, ese distanciamiento. Toca volver. Es un concepto mucho más relacional que la traducción «Arrepentíos». No se trata de sentir pena por infracciones morales sino de restablecer y sanar la relación rota con el Señor.

Luego también —tercero— está la idea de fidelidad o lealtad. La lealtad es un concepto inevitable e importante en cualquier proyecto de gobierno y en la propia conformación de cualquier estado. La frase que yo he traducido aquí como «sed fieles en la buena noticia», también podría traducirse como «creed en el evangelio». Lo que pasa es que esa segunda opción da a entender un convencimiento mental o interior respecto a unas verdades de naturaleza puramente espiritual o religiosa. Mientras que la naturaleza del anuncio —un cambio inminente en el gobierno de la humanidad, donde Dios asumirá

personalmente el mando— parecería exigir más bien la idea de lealtad a ese nuevo régimen. Aunque en castellano «tener fe» y «ser fiel» son dos conceptos claramente diferenciables, en el griego del Nuevo Testamento no lo eran y empleaban la misma palabra para ambos usos. De ahí la confusión.

Si el *evangelio* es siempre de naturaleza pública y afecta a toda la sociedad, la respuesta correcta ante este anuncio ha de ser personal —por supuesto— pero también pública y social. Es inconcebible para los cristianos de la era apostólica, un cristianismo desvinculado de la congregación de los seguidores de Jesús el Señor. No se puede seguir a Cristo sin ser parte de la masa social que acepta el gobierno de Cristo sobre toda esa colectividad humana. La lealtad al gobierno divino nos impulsa a participar en la iglesia local, dejar ahí nuestros diezmos, invertir ahí nuestras energías, aportar nuestros dones espirituales —y dejarnos guiar por la sabiduría y el amor de hermanos y hermanas. Esto también es *evangelio*; y no hay lealtad al *evangelio* sin comprometerse con la iglesia.

En cualquier caso, este *evangelio* será siempre —por su mismísima naturaleza— un anuncio que nos llenará de esperanza e ilusión, fe, paz y energía vital. ¡Se anuncia un nuevo amanecer, generoso y agradable!

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMYHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMYHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMYHCE.

www.menonitas.org